



***Jean Franco: la lucha por el poder discursivo vista desde el género***  
Marissa Gálvez Cuen

*Transculturaciones de la crítica literaria en Latinoamérica II. Resistencias y poéticas*,  
Ramón Alvarado Ruiz, Gustavo Osorio de Ita y Daniel Zavala Medina, coordinadores  
México: Editora Nómada, 2022, 210 págs.  
[www.editoranomada.com](http://www.editoranomada.com)

1. Crítica literaria en América Latina / 2. Estudios literarios latinoamericanos

ISBN (versión impresa): 978-607-8820-06-1

ISBN (versión digital):

DOI de la obra: <https://doi.org/10.47377/transcDos>

DOI del capítulo: [https://doi.org/10.47377/transcDos\\_3](https://doi.org/10.47377/transcDos_3)

801.95

DSA



## JEAN FRANCO: LA LUCHA POR EL PODER DISCURSIVO VISTA DESDE EL GÉNERO

**Jean Franco: the struggle for discursive  
power review from the gender**

*Marissa Gálvez Cuen  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*

### **Resumen**

El presente trabajo ofrece una revisión de la exploración de la cultura y sociedad latinoamericana que la crítica inglesa Jean Franco desarrolla desde el género. La autora establece una relación entre el género sexual y el literario, donde observa la configuración de dinámicas de poder discursivo e interpretativo entre mujeres y autoridades eclesiásticas y estatales. A partir de una relectura de diversos ensayos publicados por la autora desde 1980, establecemos una correspondencia entre el discurso y el cuerpo femenino como expresiones de poder utilizadas por las mujeres en escenarios de represión y conflictos políticos.

**Palabras clave:** género, estudios culturales, interseccionalidad, dictadura, poder.

### **Abstract**

This paper offers a review of the approach from gender that the English critic Jean Franco makes of the Latin American culture and society. The author sets a relation between sexual gender and literary genre in which

she observes the configuration of discursive and interpretative power dynamics among women and authorities from the church and state. From a rereading of various essays published by the author since 1980, we establish a correspondence between the female discourse and body as expressions of power used by women in scenarios of repression and political conflicts.

**Keywords:** gender, cultural studies, intersectionality, dictatorship, power.

Para entender un poco a Jean Franco (1924) es necesario entender las bases de su propuesta: la interdisciplinarietà, la incorporación del género como punto de partida, el análisis de expresiones artísticas no canónicas y la crítica desde y hacia la misma crítica. Reconocida por su trayectoria como académica literaria, latinoamericanista, feminista, teórica interdisciplinaria y comprometida con la izquierda (en palabras de Kathleen Newman y Mary Louise Pratt), la autora de origen británico posee un extenso y diverso trabajo en el que resalta el análisis sobre las políticas de la cultura, las dinámicas de representación y enunciación de los discursos literarios y la recepción y reproducción de éstos en el mundo anglosajón y europeo. En su introducción a *Critical Passions* (1999) Pratt y Newman señalan la importancia de Franco en la emergencia y consolidación de los estudios culturales desde los años setenta, a la par de críticos como Ángel Rama o Pedro Henríquez Ureña.

El análisis de Franco es sumamente político en el sentido en el que las luchas por el poder, en este caso interpretativo y discursivo, son observadas en diferentes contextos históricos en América Latina desde una mirada feminista y crítica. Llama la atención de la autora en cada lectura que realiza sobre la historia del continente cómo operan los mecanismos de poder que rigen la voz o la escritura y cuál es el papel de las autoridades (eclesiásticas o gubernamentales) y los intelectuales en el tratamiento de estas voces que, por género, clase o etnia, pueden considerarse o han sido consideradas como subordinadas. En este ensayo se recupera el análisis que Franco realiza de las voces de mujeres religiosas durante la Colonia, la censura y control a mano de los confesores y la Iglesia en *Las conspiradoras* (1994),<sup>1</sup> además de la visión de la autora sobre la postura política y discursiva de las mujeres y madres activistas durante la

<sup>1</sup> Publicado originalmente como *Plotting Women: Gender and Representation in Mexico* en 1989.

dictadura argentina y otros contextos de violencia de Estado. Para Franco estas luchas entre los sujetos subordinados hablantes y las instancias de poder no pueden ser comprendidas sin tomar en cuenta al género como una categoría ambivalente.

En *Las conspiradoras* Franco propone una relectura de la participación de las mujeres religiosas en la historia colonial. En el capítulo titulado “La lucha por el poder interpretativo” la autora expone cómo es que el término “género” resulta especialmente clave para la comprensión de las dinámicas de enunciación de las creyentes con relación a los intereses de la época, controlados enormemente por la iglesia católica y sus representantes, los confesores, obispos y sacerdotes. La particularidad de las voces de las ilusas<sup>2</sup> (*deluded women*) no reside solamente en el hecho de corresponder a sujetos femeninos, sino también a ser expresadas desde un género literario distinto al normativo. En medio del sermón, “el género más importante para la diseminación de la fe” (*Las conspiradoras* 123) durante la Colonia, las ilusas recurren a testimonios orales supervisados y controlados por sus confesores.

Con relación a lo anterior, para Franco “el cuerpo clasificatorio de la cultura colonial se dividía según el género sexual” (123), separación que en niveles distintos se extiende hasta expresiones literarias más contemporáneas:

Ahora lo que rige es la separación entre la esfera pública (que incluye la “gran” literatura) y la esfera privada. Excluidos de lo canónico son los géneros de discursos orales. Al margen de la literatura se encuentra por lo tanto una vasta población de indígenas y trabajadores cuyas voces son a veces usadas en la literatura culta para señalar la “barbarie”. La novela pronto viene a ser el género privilegiado; no una novela diagonal, sin embargo, sino la novela alegórica en que la búsqueda de la identidad personal y nacional siempre es encarnada en un personaje masculino y muchas veces intelectual. Así la novela se asocia con el patriarcado, la subalternidad con la oralidad. (126)

La cita anterior expone de manera clara el pensamiento de Franco con respecto a la relación que el género (como categoría de identidad y literaria) tiene respecto a las jerarquías de poder y las dinámicas de enunciación, lo que implica una profunda revolución a las formas de leer la historia literaria y cultural, así como de hacer crítica y de reinterpretar

<sup>2</sup> Las ilusas “eran las que decían profecías en público, caían en éxtasis y declaraban tener experiencias míticas” (17).

los distintos contextos sociohistóricos latinoamericanos. En palabras de García Canclini, “trata de entender qué se redibuja en los saberes literarios controlados por una óptica masculina, no sólo a fines del siglo XX, cuando los movimientos feministas y la presencia de las mujeres en muchas escenas modifica su lugar, sino por la posibilidad de releer la historia de los géneros como uno de los modos de organizar la desigualdad” (347).

La autora observa cómo el discurso oral y escrito, pero también el cuerpo, son expresiones por medio de las que las mujeres hablan, se hacen visibles y, al hacerlo, adquieren una palabra que las convierte en sujetos políticos. En su análisis, la lucha por la enunciación aparece acompañada siempre por una crítica a las instituciones o figuras detractoras o censoras de estas voces no hegemónicas. Desde su estudio de los testimonios de las religiosas novohispanas en *Las conspiradoras* y el rol de la iglesia y los confesores en la regulación de estos escritos y actos públicos, hasta la protesta pública de madres y mujeres argentinas analizada en *Critical Passions*, en la crítica de Franco es posible observar una constante: las voces y los cuerpos femeninos han luchado y siguen luchando por un espacio discursivo controlado por una hegemonía masculina.

Jean Franco es consciente de la importancia de la interseccionalidad en la crítica literaria. Más que negar el eurocentrismo y la verticalidad que impera en el ámbito, la autora los hace visibles y los aborda para discutirlos e interpelar sus expresiones aún vigentes. Por ello, reconoce la importancia de enriquecer dicha interseccionalidad con la introducción del género como clase de análisis, porque “no significa la eliminación de diferencias de clase o de etnia, pero sí significa admitir una categoría sin la cual es imposible entender todos los factores que entran en el ejercicio del poder hegemónico” (*Las conspiradoras* 128). El género como categoría de análisis, más que obedecer a “problemas de mujeres”, concierne a un desarrollo de la cuestión de sujetos marginados e instancias de poder enunciativo, como intelectuales en el caso del testimonio, eclesiásticos en el caso del sermón durante la Colonia o escritores masculinos con la novela nacional.

Desde su introducción a *Las conspiradoras* la autora expone brevemente su propia percepción sobre su trabajo crítico y el papel que ejerce como un sujeto político, que es leído y escuchado: “en tanto inglesa que escribía sobre Latinoamérica, yo deseaba resistirme a la tentación de

adoptar lo que Gayatri Spivak llama ‘el procedimiento de recuperación de la información’ de la literatura del tercer mundo, es decir, seleccionar y recuperar textos aislados que pueden utilizarse como muestras de una economía cultural diferente” (11). Consideramos que, aunque la verticalidad o distanciamiento entre quien realiza la crítica y los sujetos sobre los que se discute se mantiene, la propuesta de género realizada por Franco contribuye enormemente al cuestionamiento de lecturas excluyentes y abre paso a la incorporación de nuevas formas de comprensión de la sociedad y la cultura, pasadas y presentes.

### **La familia como institución de resistencia**

Si en *Las conspiradoras* Franco realiza un exhaustivo análisis sobre la lucha de las mujeres por la enunciación, en algunos de los ensayos recopilados en *Critical Passions* y publicados originalmente desde principios de los años ochenta, la idea del cuerpo femenino como un campo discursivo, político y performativo que actúa como elemento transgresor se empieza a perfilar. La lectura que realiza Franco sobre el papel de las mujeres y las madres, que en contextos de violencias políticas en América Latina tomaron los espacios públicos para protestar, se centra en el cuerpo; mientras que el binomio masculino-femenino vuelve a aparecer para designar a un Estado represor y a las mujeres que resisten en él.

En su más reciente libro *Cruel Modernity* (2013) este pensamiento binario está quizá más desarrollado, en este caso para hablar de las violencias políticas cometidas en los conflictos armados latinoamericanos, especialmente los centroamericanos. Es aquí donde algunas de las ideas ya elaboradas en sus primeros ensayos son retomadas y discutidas nuevamente, de manera que viene como anillo al dedo para sus ensayos posteriores. La crítica observa y ahonda en los acontecimientos violentos de las guerras y dictaduras latinoamericanas para analizar no solamente cómo se expresaron dichas violencias, sino cómo fueron adecuadas y correspondieron a lógicas hegemónicas en el siglo XX, de qué forma incidieron en la vida pública y cómo desde la construcción de lo femenino se erige un discurso de resistencia que deviene sumamente político.

Los ensayos “Killing Priests, Nuns, Women, Children” (1985) y “Gender, Death and Resistance: Facing the Ethical Vacuum” (1986)

aparecen en el primer capítulo de *Critical Passions* y, como los mismos títulos lo indican o adelantan, corresponden a sucesos sumamente violentos que se encuentran determinados por la perspectiva de género que hemos visto característica de la obra de Franco. En ambos se observa cómo las mujeres, la muerte, la violencia y la resistencia empiezan a conformar parte de un mismo campo semántico en la producción crítica de la autora. De la mano con su propuesta ya establecida en *Las conspiradoras*, en estos ensayos se considera que es la identidad sexual de las mujeres lo que determina el tipo de violencia que experimentan: el género se establece como un elemento predeterminante para la exclusión, vulneración o exageración de las expresiones de violencia con las que son agredidas las mujeres durante los conflictos armados y dictaduras. Como se expondrá más adelante, es precisamente esta posición doble de subalternidad (femenina y política) desde la cual las mujeres erigen su resistencia, enfatizando los rasgos más característicos de su femineidad de acuerdo a un discurso hegemónico y heteronormativo.

En su obra se parte de las siguientes premisas: la aceptación y racionalización de la crueldad son un rasgo de la modernidad y, sujetas a lógicas de poder, también son propias de una masculinidad en particular que ella denomina “extrema” en casos de violencia social y política. La dualidad de estas violencias, sistemáticas y crueles al mismo tiempo, la lógica detrás de ellas como herramienta de control y de poder y su relación con un pensamiento y una cultura patriarcal, son elementos que la autora analiza en su lectura de los acontecimientos sociohistóricos de Argentina, Chile, El Salvador y Guatemala en el siglo XX.

### **Transgresiones desde lo femenino**

En la lucha contra la ideología comunista, la defensa de la imagen tradicional de la familia y los valores cristianos se convirtieron, en el campo de lo cultural, en una herramienta para justificar las diversas expresiones de violencia alrededor de Latinoamérica. La familia se consolida como una institución en la que las mujeres tienen un papel fundamental por su función como cuidadoras y, por ende, transmisoras de valores y educadoras de las nuevas generaciones. La maternidad es romantizada como parte

de la promoción de un rol más comprometido por parte de las mujeres, de modo que “la dictadura reforzó el vínculo construido históricamente entre la mujer, la maternidad y el espacio privado del hogar” (Morales 43).

Esta concepción de la mujer como mujer-madre, a pesar de nacer de la promoción de un imaginario nacionalista y antisubversivo, es precisamente el recurso desde el cual se erige el posicionamiento político de las mujeres y madres en búsqueda de los desaparecidos durante la dictadura en Argentina. En *Critical Passions*, Franco analiza la dimensión política de la maternidad, tradicionalmente contenida en el ámbito de lo doméstico y posteriormente trasladada (o expulsada) a lo público, al adquirir un sentido de resistencia y al mismo tiempo que se conforma como una contraparte de los discursos oficiales. De manera similar a la iglesia católica, la mujer y la familia actúan como figuras representantes de los valores y las tradiciones nacionales, de ahí que al ser estas instituciones desde las que se expresa la resistencia, la transgresión es mayor.

Con la personificación de la resistencia en las mujeres el rol tradicional de éstas es subvertido y resemantizado para, desde su mismo papel, constituirse como sujetos políticos y actores activos en la denuncia pública respecto a los escenarios represivos en los que se encuentran. En “Killing Priests, Nuns, Women, Children” Franco observa un paralelismo entre la configuración tradicional de la iglesia como un santuario y su transformación en sitio de resistencia y las madres que han pasado de ser tradicionalmente representadas como dadoras de vida e idealizadas (santificadas) para devenir en sujetos abyectos con su incursión en lo político y lo colectivo. Como la crítica lo señala, es la destrucción de la inmunidad acordada para las esposas, madres, niños, monjas y sacerdotes lo que ha arrasado con todo espacio de inmunidad (*Critical Passions* 10), obligando a estos mismos sujetos a tomar nuevos espacios y acudir a diferentes expresiones y dinámicas para hacerse notar.

En “Going Public: Reinhabiting the Private” Jean Franco explora cómo los movimientos sociales de las últimas décadas se encuentran protagonizados por mujeres *visibles* y activas en los espacios públicos. Para la autora, la toma del espacio público por parte de las mujeres y las madres ocurre de manera literal, con relación a la necesidad de visibilizar y denunciar las desapariciones y las capturas, como sucedió con las reuniones y protestas

en la Plaza de Mayo, donde “these women [...] not only gathered together in a public space but used their marginalized position to reclaim the polis” (*Critical Passions* 50). Ante la pérdida de la ciudad como un concepto incluyente, ante la constatación de su propia abyección y, por ende, segregación de la idea de ciudadanía, las mujeres recrean y se reapropian de la noción de lo sagrado.

La crítica no deja escapar el referente de Antígona para observar cómo el mito se cumple en los contextos dictatoriales latinoamericanos y, nuevamente, introducir el binomio masculino y femenino en la lucha por el poder y la resistencia. Desde una mirada más contemporánea, Antígona representa la apropiación del espacio lograda por mujeres con sus actos de transgresión. En “Going Public...” señala cómo las madres de la Plaza de Mayo “created an Antigone space in which the rights (and rites) of kinship were given precedence over the discourse of the state” (*Critical Passions* 50). De manera paralela a la ruptura que ocasiona Antígona al desafiar la imposición del rey, las mujeres abiertamente trasgreden al dejar el ámbito doméstico y desde su condición de mujeres y de madres, abogar por sus desaparecidos.

Ya en *Las conspiradoras* Franco analizaba el mito griego en la búsqueda de una comprensión sobre cómo el género implica mecanismos de resistencia en oposición al Estado. En el mito de Antígona “los sexos se dividen según su lealtad hacia el Estado o la familia” (*Las conspiradoras* 171), siendo esta última una categoría en la que se inscriben las mujeres de acuerdo a un imaginario de lo doméstico. Es, sin embargo, la pérdida de los hijos la que obliga a estos sujetos a traspasar los límites implícitos de los espacios designados a cada género, porque “The loss of children ejected these women from the protected circle of the home and threw them into confrontation with a state and a society which had hitherto only presented a benign aspect” (*Critical Passions* 32). De esta manera, al ver que lo doméstico se ve afectado directa y violentamente por lo colectivo y lo político, las mujeres y las madres llevan lo personal a lo público. Al hacerlo cumplen con el destino de Antígona: ser expulsadas simbólica o literalmente del concepto de ciudadanía y de la sociedad.

En “Killing Priests...” Franco declara que la familia es una poderosa rival para el Estado y que, con la desaparición de otros espacios políticos,

se convierte en institución de resistencia (*Critical Passions* 11). El porqué de la resistencia manifestada por las mujeres es, según la autora, que ante la ausencia de los hombres (capturados, desaparecidos, enlistados de manera forzosa), las mujeres permanecen y continúan con la herencia de la resistencia de una generación a la siguiente (9). Aunado a lo anterior, el hecho de que la construcción sociocultural de las madres corresponda a un imaginario de amor, entrega y protección de los hijos implica que otros órdenes como el Estado o la Iglesia se ven subordinados al interés por la familia.

Es interesante observar cómo Franco analiza la transgresión que ocurre de la construcción cultural de la madre como protectora de los valores cristianos y nacionales. Cuando el principal objeto de afecto, el hijo, desaparece o muere, “the mother, (in her traditional role as mother) has nothing left to live for and can face death or worse public shame” (*Critical Passions* 32), por lo que incluso siendo un sujeto “vulnerable” por su género, al verse desposeída de su objeto principal de afecto se ve impulsada a desafiar los órdenes impuestos. En esta lógica heteronormativa de las mujeres como madres abnegadas, lo femenino no es omitido para transgredir, sino que es utilizado de manera estratégica para, desde esta misma femineidad, construir un discurso contestatario:

But resistance would not have been possible if mothers had not behaved as *mothers*. By refusing to regard their children as terrorists, by reiterating their mothering role, their particular regard for the continuation of human life, the mothers of Argentina, Chile and El Salvador were able to interrupt the dominant discourse and resacralize the body. (33)

### Masculinidades crueles

La exploración que realiza Franco de la relación de poder entre los géneros masculino y femenino es profundizada en *Cruel Modernity*. En este trabajo más reciente la autora ahonda en el análisis de las violencias políticas latinoamericanas (especialmente aquellas de sus iniciales ensayos en *Critical Passions*) para atender la cuestión de la crueldad, vista como un rasgo característico de la modernidad y la conexión con una masculinidad impuesta. En la lucha por el poder enunciativo, las mujeres no solamente se enfrentan a la censura, sino a un espacio construido de acuerdo a

un imaginario masculino en el que el Estado se representa como un padre. Son los dictadores latinoamericanos (como Pinochet o Ríos Montt) quienes adoptan este discurso para autoproclamarse salvadores de una patria, de una nación a la que vuelven a dar vida (“the birthing of a nation”).

En este discurso paternalista el Estado y las fuerzas armadas representan la lucha por proteger los valores y la ciudadanía, incluso cuando ello conlleve la implementación de políticas de mano dura. La conformación de un proyecto de nación “nuevo” implica una revisión a las masculinidades, no solamente desde la lógica anticomunista de países en periodos de represión política, sino también por parte de los grupos de oposición. Es aquí donde la interseccionalidad por la que aboga Franco es especialmente pertinente si pensamos en cómo los discursos correspondientes a distintas posturas e ideologías políticas mantienen en estos contextos una misma jerarquía en la que, desde el “nuevo hombre” revolucionario hasta el militar, posicionan a las mujeres y a quienes no alcanzan sus estándares de masculinidad como sujetos subordinados.

Ya desde sus más tempranos ensayos, para Franco resulta evidente cómo la masculinidad es el valor aspiracional por excelencia. Como lo menciona en *Critical Passions* “the persecution of gay men and women can only be explained on the grounds of the considerable investment of the revolutionary leaders in masculinity as a positive value” (96). Es décadas después cuando profundiza en teorizar sobre la crueldad concluye que “to be manly was to be savage” (*Cruel Modernity* 54). Salvajismo que, como bien plantea, no corresponde a las autoexigencias de los hombres, sino a las imposiciones de un sistema político o militar que utiliza a éstos para perpetuar las jerarquías de poder de las que hemos venido hablando.

Para Franco ésta es una masculinidad extrema que apela a la agresividad de los hombres en busca de una reafirmación de su identidad y de un sentido de pertenencia que funciona no solamente con base en la exclusión, sino en la degradación de otros. Visto de esta manera, parece ser una continuidad de las mismas dinámicas de poder sobre la presencia política de los sujetos, la lucha por la articulación de la palabra y la toma del espacio. Más que un binomio simplista de hombres contra mujeres, la autora propone un análisis complejo sobre cómo se construyen las jerarquías sociales que obedecen a lógicas impregnadas de un sesgo de género.

## Conclusiones

Si como afirmaba anteriormente García Canclini, el género puede ser entendido como una forma de organización de la desigualdad, como un orden que da sentido a la estructuración de jerarquías, la inclusión de las voces femeninas en la crítica de Franco supone una apertura a expresiones consideradas como menores, periféricas o subordinadas por no corresponder a una oficialidad determinada tanto por la mirada masculina como por el canon literario. En otras palabras, una propuesta de lectura con perspectiva de género posiciona a las mujeres y a los discursos con los que se han expresado en un eje central y no en los márgenes de la sociedad y la cultura. Consideramos que de esta propuesta de crítica en la que el género discursivo y el sexual son especialmente atendidos y analizados se configura una noción de lo político que impacta en las formas de leer e interpretar las representaciones sobre los procesos sociales, culturales e históricos en Latinoamérica.

Pionera en los estudios culturales y literarios con perspectiva feminista, Franco mantiene una constante sobre la relación entre la construcción estereotípica de la mujer y su transgresión en el ámbito público. Desde sus reflexiones sobre las religiosas novohispanas hasta las madres activistas, para la autora parece sumamente importante el reconocer que estos sujetos han utilizado su carácter femenino, entendido desde las imposiciones socioculturales de sus contextos particulares, para a partir de él tomar el poder de la expresión, la palabra. Franco observa cómo la transgresión de estas mujeres tiene un impacto mayor, no por dirigirse hacia su misma femineidad, sino por explotar la noción de “lo femenino” como estrategia enunciativa. Al afirmarse como creyentes y religiosas encomendadas a la religión católica en la Colonia o como madres devotas de sus hijos y sus familias en la dictadura, las mujeres toman las facultades con las que han sido investidas tradicionalmente y las utilizan para hacerse escuchar y ver.

El análisis del discurso femenino es trabajado de manera interdisciplinar por Franco al ponerlo en diversos contextos de violencias políticas en Latinoamérica. De esta particular mirada que atiende reflexivamente tanto lo cultural como lo social y lo político, la autora produce una crítica en la que vincula estrechamente la representación con el poder. Es

éste uno de los aspectos principales para entender por qué la enunciación resulta para la autora tan relevante como modo de represión o de resistencia. Si la implementación de niveles de poder sociopolítico obedece parcialmente a la capacidad del poder enunciativo e interpretativo de las personas, la violencia también puede ser entendida como una consecuencia o causa del silencio o la palabra de las mujeres a través de la historia.

El enorme interés de Franco por el estudio de los conflictos bélicos y las dictaduras del siglo XX retoma la cuestión del género y enfatiza la importancia de una mirada que parta de esta perspectiva en la producción de crítica. Al igual que el discurso, el cuerpo es entendido por la autora como un medio de expresión que es violentado con una intencionalidad también simbólica: silenciar a las mujeres. La discusión feminista va relacionada con la discusión sobre la crueldad de estos escenarios y encuentra su relevancia y pertinencia “not simply because of the fact that men are generally torturers of the disappeared, but because of the way that gender differentiation has been used in this form of social control” (*Critical Passions* 27). La atención que Franco otorga a la dimensión sexual de la violencia y el poder de manera interdisciplinar a los estudios culturales latinoamericanos, es quizá uno de los aspectos más característicos y notables de su trayectoria crítica.

En su constante reflexión sobre las relaciones de poder que rodean el discurso, Franco no deja pasar por alto el papel que las autoridades discursivas e interpretativas tienen en la edición, difusión y recepción de textos, entre los que presta especial atención a aquellos de carácter testimonial. Es en estas reflexiones en donde de manera incisiva elabora una crítica de la relación vertical entre un corpus integrado por intelectuales, académicos, críticos y los sujetos subalternos (o subalternizados) que sirven como objeto de estudio. Desde su posición como parte de este aparato la autora se afirma como un agente más en esta dinámica y es sumamente confrontativa en cuanto a lo que considera ser la responsabilidad social de quienes producen conocimiento (y se mantienen en el poder dentro de la academia) gracias a la apropiación o estudio de otros discursos.

En sus últimos ensayos Franco no se escapa de su interpelación del papel del crítico en la reproducción de dinámicas de poder. De manera introspectiva reconoce su complicidad para, a partir de este reconocimiento, problematizar este orden que cuestiona desde la misma producción

de discurso crítico. La revisión que Franco hace de la participación de las y los intelectuales en la creación de dinámicas desiguales de enunciación e interpretación se encuentra presente en distintos niveles en la mayoría de su producción ensayística, como hemos expuesto a lo largo de estas páginas. Como expresa García Canclini, la autora “actúa como quien piensa que el trabajo intelectual no tiene que desconfiar solo de las posiciones hegemónicas; debe sospechar también de los discursos de izquierda que se olvidan de la opresión a las mujeres o a los indígenas” (348).

Franco es una crítica pionera por su perspectiva feminista, pero también por su interdisciplinarietà y su enfoque interseccional al momento de atender los sucesos políticos y sociales latinoamericanos y su representación en una cultura que es explotada desde el exotismo para el consumo extranjero. Como extranjera y como letrada, Franco concluye en *Cruel Modernity* con relación a los lectores de discursos sobre violencia (en este caso testimoniales) que “siguen en una distancia y son libres de estar en otro lugar”, lo que constituye un gran problema “que ningún académico puede evadir” (251). Esta renuncia al escapismo, este reconocimiento del rol social y político de la crítica y la insistencia por hacer del ejercicio intelectual un ejercicio de inclusión son los elementos que Franco inserta en una discusión que, consideramos, debe mantenerse vigente.

## Referencias

- Franco, Jean. *Las conspiradoras: la representación de la mujer en México*. México: El Colegio de México, 1994.
- . *Critical Passions*. Ed. Mary Louise Pratt, Kathleen Newman. Londres: Duke University Press, 1999.
- . *Cruel Modernity*. Durham: Duke University Press, 2013.
- . “Si me permiten hablar: la lucha por el poder interpretativo”. En *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Edits. Hugo Achúgar y John Beverley. Guatemala: Revista Abralapalabra, 1992, pp. 121-128.
- García Canclini, Néstor. “Jean Franco: otra política para el arte”. *Debate Feminista*, 1998, vol. 18, pp. 347-352. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.529>
- Morales, María Virginia. “Escisión y dos modos de ser ‘Madres de Plaza de Mayo’: tensión y complejidad en la socialización de la maternidad”. *Estudios de Género de El Colegio de México*, 2017, 3, pp. 36-68. <https://doi.org/10.24201/eg.v3i6.140>